

una indefinida perspectiva de libertad é independencia.

El escándalo que perpetuaron los reyes de Francia viviendo públicamente amancebados, y haciendo servir al trono, en vez de modelo de las buenas costumbres, para profanar el enlace cuyo respeto es la salvaguardia de la sociedad, contribuyera poderosamente al envilecimiento de las mugeres, á quienes todo el prestigio de un vano esplendor no libra de la justicia de inevitable oprobio. Los grandes imitan á los reyes, y el pueblo imita á los grandes, insiguiendo el terrible axioma: *Regis ad exemplar*.

Si volvemos la vista atrás, ahora que tantas manchas han sido lavadas en arroyos de sangre, vertida al menos para conquistar la emancipacion de los franceses, y en consecuencia mucho menos deplorable que la que posteriormente derramarán sin quejarse en los campos de batalla para su perdicion, parecerá increíble que una série no interrumpida de príncipes no haya ceñido la corona sino para provocar el adulterio, el incesto y la lujuria. Aun parecerá mas increíble que esa nacion haya acogido y cantado como proezas aquellas fealdades, celebrando con refranes populares y como objetos de sus predilecciones y simpatías la borrachera y el desarreglo, precisamente en uno de sus mejores reyes. ¡Torpes amores, elogiados por la misma pluma que mancilló la castidad de una heroina inmaculada!

En esta parte tambien falló el buen sentido del pueblo, y la clase media; despues de haber aplaudido aquellas graciosidades, quiso tambien imitarlas y estar al corriente: acostumbróse á divertirse con aquello que divertia á los grandes, familiarizándose cual ellos con aquella mezcolanza de obsequios fingidos y amores de recambio, en términos que se formó en los cérebros un nuevo código de moral inversa, llegando hasta el extremo de pensar que los modales de tono consistian en ostentar escándalo, desorden y anarquía en las costumbres, y que solo con este barniz podian darse importancia y honor. Asi es como á fuerza de preconizar la gloria que resulta de las invasiones políticas, se ha logrado falsear todas las ideas y poblar la sociedad de pícaros que no deben creerse culpables, segun las espresiones del poeta,

*En chico imitando al conquistador,
Que lo hace en grande con lustre y honor. (1)*

El mismo Pascal padeció error cuando dijo: A esta parte del rio, la verdad; allende, el error. Existe el amalgama sin necesidad de pasar el agua. Si lo hubiese mirado con mas detencion, hubiera hallado que todo estaba revuelto; confundidos y tomados uno por otro el error y la verdad, en un mismo orden de cosas; reunidos bandos opuestos bajo una misma bandera; la opresion erigida en gloria; los atentados convertidos en heroismo, y las depravadas costumbres esenciales para constituir la alta sociedad. Tamaña tergiversacion es fruto sin duda de las aberraciones periódicas que afectan á la naturaleza humana, en cuyo caso la turba enmascarada marcha, obra y habla contra todo sentido comun, se arremolina en tufaradas de estravagancia, y vocifera contra toda apariencia de orden y humano respeto, como arrastrada por una irresistible necesidad de trastorno de ideas, un imperioso instinto de disfraz intelectual y una especie de embriaguez inefable y de dichoso desatino.

El conato con que las mugeres abrazaron la revolucion fué debido sin duda á la conviccion del envilecimiento moral en que se hallaban, hasta el extremo de decir una reina: «Todas estamos para vender, no hay mas que tratar del precio.» Conocieron que nada era fuera del dominio de los sentidos, y que tal vez podrian recobrar el rango que les corresponde en el de la estimacion pública. (2) ¿Se equivocaron en su cálculo?

(1) D'imiter en petit ce que le conquérant

Fait, au dire de tous, avec honneur en grand.

(2) Hemos llegado gradualmente á un estado, que no vemos en las mugeres mas que unas imágenes de amor sensual, cuya esclusiva preocupacion ha enturbiado á nuestra vista las facultades instintivas que formaban en los primitivos pueblos sus mejores prendas, que en Roma las habian hecho depositarias inviolables del fuego sagrado y por las cuales fueron sacerdotisas fatídicas en las Galias. Nuestra débil inteligencia y nuestra vista debilitada no quiere ya admitir aquellas tradiciones sino como leyendas supersticiosas de símbolo hueco ó fabuloso. Sea revelacion íntima, sentido moral, ó dé-

lo? Han ganado ó perdido en el nuevo órden de cosas? Bueno será reproducir lo que pensaban sobre el particular los publicistas de aquella época.

Léese en las *Révolutions de Paris*, núm. 83, pág. 226, una prolija disertacion sobre este asunto, en que el autor, que suponemos ser el famoso Sylvain Maréchal, uno de los mas ardientes partidarios de la insurreccion nacional, manifiesta una opinion que por cierto no era de esperar. Pinta á las elegantes de aquella época como sujetas á espasmos y desmayos cuando ocurren grandes crisis políticas. « Pocas son, dice, las que han sabido templar sus órganos al tono de la revolucion. Al apuntar los colores de la escarapela parisiense, suspiran por los lazos ó la redcecilla que en otro tiempo tejiéran haciendo arrumacos en sus sofás. El elegante uniforme de los milicianos nacionales las hizo salir un momento de su letargo; las revistas de los Campos-Elíseos, y la ceremonia del juramento en el campo de la Federacion les dieron ocasion de hacerse ver; pero al entrar de nuevo en sus salones desiertos y en los teatros *mal arreglados*, han maldecido en voz baja la libertad que hacia mudar de culto á sus adoradores, y para vengarse han silvado sin compasion todos los actos ridiculos de los patriotas. *Para ser imparcial*, añade, *es preciso decir tambien que por lo general la revolucion es nociva á las mugeres*, por las muchas privaciones á que las sujeta: los gastos del equipo nacional, particularmente de los que llevan charreteras, han tenido que escatimarse, en estos

sele el nombre que se quiera, es fuerza reconocer en la muger un primer golpe de vista, un tacto esquisito, una prontitud, sino infalible, alomenos tan sutil y recta, que pocas veces suele arrepentirse uno de haberla consultado y tomado por guia. Para bien juzgar de los acontecimientos, tal vez no hay nada mejor que observar las impresiones que producen en la admirable organizacion de la muger, cuyas fibras son tan melodiosas y delicadas. Es una armónica en que resuena la nota del destino, ó una preciosa superficie de iodo en que la luz mas sutil deja una visible impresion y deposita sus rayos impalpables. La iluminada madama Krüdner ofrece un ejemplo del poder moral de las mugeres. A ella es debida la grande idea de santa alianza y de confederacion de los reyes para la conservacion de la paz y felicidad de los pueblos, contra el execrable espíritu de conquista que hasta nuestros dias obcecó al género humano.

tiempos escasos, del aderezo de las mugeres, y ademas no puede aspirarse á un mismo tiempo á los favores de las hermosas y á los honores de la municipalidad. Los mirtos del amor no se enlazan fácilmente con la cívica encina, y no es dable asistir á un mismo tiempo á las tertulias y á las juntas de seccion. Si se pasára la noche en los bailes, habria mala disposicion para los ejercicios militares de la mañana. Los fieros acentos de la libertad hacen á los hombres poco á propósito para los madrigales de tertulia, y no se habla del mismo modo á una nacion desde la tribuna como á la querida. Pero las mugeres abandonadas se desentienden de razones sobre este particular; y mas quisieran haberlas con un inconstante que con uno que parece no hacerlas caso.»

En este bosquejo, que mas bien se parece á una teoría amorosa que á la de un fiero republicano, Sylvain Marechal, el cacareado esterminador de las preocupaciones, se muestra subyugado por ellas, y deja entrever á ese *Berger Sylvain* de quien se burlaron por sus pastorelas que olian á ámbar y almizcle. Su cuadro es verídico para cierta clase de mugeres; pero aun cuando lo fuera para la generalidad, seria preciso confesar que las mugeres ganaron en vez de perder con la venida de una república: ganaron precisamente aquello que el sofista las compadece de haber perdido, el no ser ya esas mugeres de las cuales las mas altivas tenían á honor el poder ser mancebas de algun rey, y que se figuraban tener influencia en el mundo, siendo así que solo la tenían en las modas; ganaron el conocer mejor lo que es pudor, honradez y virtudes domésticas: la muger instruida y circunspecta ha sustituido á la remilgada de los salones; el imperio que perdió en la tertulia lo ha recuperado en la familia; ya no es el objeto ni el blanco de los eternos fingimientos y falsos suspiros de los petimetres, en que debiéran haber hallado mas mofa é injuria que amor y honestidad. Esto ha ganado la muger con la revolucion, á no ser que, segun el ateo Sylvain, se considere perdida para ella la de la corrupcion de costumbres.

Pero aun no consiste todo en lo dicho: ¿quién sabe si en la gran refundicion popular, en la reposicion de todas cosas,

lograrán las mugeres reconquistar la existencia política y civil, que antes era nula para ellas? Quién sabe si despues de haber vivido tanto tiempo en tutela recobrarán el ejercicio de algunos derechos? La asamblea constituyente dió muestras de buena disposicion á su favor principiando por encargar á la vigilancia de las esposas y las madres el depósito de la constitucion; lo que ya tendia á sacarlas de su inaccion política é interesarlas á favor de las nuevas instituciones: pero aun distan mucho las francesas de haber obtenido lo que al parecer la revolucion les prometiéra, á escepcion de las restricciones impuestas á la autoridad paterna, que muchas veces la codicia ó la vejez hacian degenerar en tiranía absurda é insoportable, cuyas restricciones las favorecieron en la libertad de elegir el compañero y árbitro de su suerte; la institucion del divorcio, que les proporcionó el no tener que gemir eternamente en los lazos de indisoluble martirio; la igualdad de dotes, que las llamó á la sucesion y les dió iguales derechos que á sus hermanos, y la abolicion de los conventos, donde con una religion verdadera se inmortalaban á falsos ídolos aquellas hecatombes. Aun subsiste la odiosa ley sálica, en virtud de la cual son escluidas del trono; en lo que son mas dichosas las españolas, inglesas y rusas (1): bárbara ley emanada del brutalmente supuesto principio de superioridad del hombre sobre la muger, que sobrevive á catorce siglos de civilizacion en el pueblo mas sometido del mundo á la voluntad del bello sexo, sin que hayan podido llevarla tras sí las purificadoras torrentadas del cataclismo revolucionario.

Tan solo Condorcet (*Chronique du Mois*) y Sieyes, que pueden llamarse los filósofos de la Revolucion, se ocuparon de la suerte de las mugeres en la república, reconociendo que no podian ser en ella lo que habian sido en la monarquía, ni permanecer en un siglo de ilustracion tales como habian aparecido en los tiempos bárbaros, esto es sin propiedad, sin influencia pública, escluidas de la direccion de los negocios,

(1) En la sesion del 22 de marzo de 1792, la asamblea nacional hasta escluyó á las mugeres de la regencia.

pocas veces llamadas para el arreglo de los intereses de su propia familia, sin poder regir los bienes que llevaban en dote y poniendo al mundo hijos que no dependian de ellas. Manifestaron la opinion de que habia en el estado funciones cuyo desempeño tocaba á ellas naturalmente, y á las que su inteligencia las llamaba casi al igual de los hombres; y en una palabra, que ya era tiempo de sacarlas de la nulidad política en que hasta entonces se aletargáran. Pero los proyectos del uno fueron interrumpidos por la muerte, y Robespierre hizo desechár sin discusion el plan de Sieyes, por la única razon que dimanaba de él; y con mayor motivo lo descuidó su imperial sucesor.

Las mugeres fueron escluidas de las tribunas de la convencion nacional en virtud de una ley del 20 de mayo de 1793, hasta que la tranquilidad estuviese restablecida en Paris, y finalmente otra ley del 26 de mayo próximo les prohibió asistir á toda reunion política. Segun se espresa Mr. Charles Nodier, en el artículo que antes hemos citado, las mugeres de 89 no han podido conquistar la mas leve inmunidad; quedando reducidos sus privilegios á *figurar de vez en cuando, llenas de encarnado, cintas y oropeles; en el altar donde un pueblo delirante iba á adorar á la Razon; de modo*, añade, *que la libertad francesa no fué mas liberal para con las mugeres que el despotismo de Oriente.*

Rigiendo el directorio, cuando despues de haber estado tanto tiempo oprimidos por la vista de los cadalsos erigidos por las venganzas populares, respiraban por fin los corazones y se entregaban libres de aquellas angustias mortales á una reaccion de ensanche y á un reflujo de placeres sensuales de que parecian hambrientos, y que pronto degeneraron en una general inmoralidad, tal vez mas fatal que el luto que llevarán, entonces enteramente olvidadas las mugeres de su breve resurreccion volvieron á ser mas mugeres que nunca, y se ofuscaron enteramente cuando todo se humilló bajo la vara de hierro de un señor que no tenia amor sino á su poder, y cuyo corazon, segun se dice, no latió jamas en su pecho de bronce. (*Mémoires de Constan.* Confidencia recibida por Mr. Corvisart).

Bajo la restauracion dominó en el espíritu de las mugeres una cierta ternura de legitimidad y especie de compuncion de dinastía. Con todo, el fervor con que se interesaron á favor de la causa de los griegos hizo presentir el rayo de libertad á cuyo esplendor vislumbraron á la *muger libre*, y sus almas concibieron el célebre plan de emancipacion cuyo manifiesto ha aparecido como el acto mas decisivo de nuestra época, la resolucion mas esplicita, y la sublevacion mas atrevida que jamas formulára el sexo de quien nos constituimos historiadores.

Para los que se interesen en tener noticia de su contesto, vamos á insertarlo á continuacion: «Queridas conciudadanas, nuestra regeneracion social no puede verificarse sino por medio de la resistencia activa y la resistencia pasiva. La resistencia activa, es la imprenta, con cuya potente palanca obtendremos la preciosa conquista que con toda nuestra alma hemos de ambicionar. Felizmente la discusion es libre en nuestra patria, y podemos manifestar nuestra opinion sin que corran riesgo nuestras personas: aprovechemos la facilidad que se nos ofrece, hagamos circular obras á millares que popularicen la sagrada causa de la emancipacion de las mugeres. Pongámonos al frente de los repertorios y publicaciones periódicas (1) que tiendan á poner al descubierto la injusticia de los hombres para con nosotras. En suma, no desperdiciemos circunstancia ni acontecimiento alguno de los innumerables en que diariamente la tiranía de nuestros amos aparece bajo un punto de vista odioso. Pero no olvideis que esta causa generosa no puede ser obra aislada; que reclama combinacion en nuestros esfuerzos, mucha abnegacion de sí mismo y la concurrencia de los talentos ilustrados; y que ademas exige una porcion cuantiosa de esas espléndidas fortunas que algunas de nosotras sacrificamos á frívolas vanidades, y

(1) Muchas son las que se dieron á luz: *la Tribuna de las Mugeres*, *el Consejero de las Mugeres*, *la Gaceta de las Mugeres*, etc. En este último periódico, opina madama Poutret de Mauchamp que la carta de 1830 ha vuelto muchos derechos á las mugeres. Presenta una solicitud pidiendo que se reforme el artículo 5 de la ley de 18 de julio de 1828 que prohíbe á las mugeres ser editoras responsables de un periódico.

una voluntad firme y enérgica. En este caso ¿quién podría disputarnos la victoria? Nuestro número es inmenso; contamos en nuestro partido la mitad de la poblacion de un pais, y si obramos de concierto, mil y mil asambleas de mugeres fuertes y animosas se alzarán en ciudades y aldeas. Entonces, os lo aseguro, esta manifestacion de un sexo despreciado y tenido hasta el presente por incapaz de energía moral, producirá una profunda sensacion, y cesarán las insultantes befas de los que hoy dia nos escarnecen. Recordad sino la suerte de las clases oprimidas, escarnecíanlas, despreciábanlas cuando esponian sus quejas en el seno de la legislatura; y no obstante con su perseverancia han obtenido mas de lo que en un principio pedian: lo mismo sucederá con nosotras, logrará nuestro sexo ser atendido, y obtendrá la justicia que le es debida. Por lo que mira á la resistencia pasiva, hay un principio sancionado por los filósofos de todos los paises, y es, que en un estado legalmente constituido, aquellos que no tienen representacion no deben contribuir á sus atenciones. Pues bien, no solo las mugeres no gozan de privilegio alguno de los que tiene concedidos el otro sexo, sino que su existencia es nula en el estado; siendo así, ¿porqué han de subvenir á sus cargas? Ya sabeis el triunfo que han obtenido con sus esfuerzos los disidentes y católicos: negándose á pagar el diezmo y otros impuestos onerosos han obtenido enmienda en los vejámenes que sufrían; imitémosles, y no tardaremos en obtener igual fruto y en obligar á nuestros amos á ser justos. ¡Queridas conciudadanas, nuestra emancipacion está en nuestras manos; de nosotras depende! ¡Demos principio á esta obra sacrosanta! árdua es la empresa; mil peligros nos cercan, lo confieso; pero no olvidemos en medio de los peligros esta divisa: *Nihil desperandum*; no olvidemos que es la misma que adoptó una persona de nuestro sexo, y pronto veremos brillar el sol que alumbrará el último dia de nuestra servidumbre: ¿es por ventura la condicion de la muger lo que debiera ser? Tanto en Francia como en Inglaterra su existencia es toda artificial; sometida á las consideraciones y á la etiqueta, alucinada con la lectura de novelas, acostámbrese á disfrazar sus afectos naturales, y ahogar sus pasiones, sus sentimientos y todas las

demás virtudes con que el Criador ha dotado su existencia. Desde la niñez hasta la muerte carga sobre ella la sociedad; y su vida se halla aberrojada por un matrimonio de categoría y una mortificación eterna. No tiene más ley que la de la moda; sujétanla á pasar seis años para aprender lo que debe olvidar después de casada, y luego, abandónala el mundo, y cual flor pasajera llega á los cuarenta años sin que le quede más arbitrio que la intriga, la devoción ó la nulidad. No son más afortunadas la española y la italiana: ignorantes, reducidas al solo instinto, no les queda ninguna espontaneidad de acción. En el mismo caso se halla la muger de la América del Norte, donde domina el gobierno de la casa; pero este gobierno es monótono, acompasado y calculado como una tabla logarítmica: la americana se levanta, prepara la comida, sale y vuelve á entrar, reza y al instante se acuesta, viniendo á constituir un ente separado, cuya existencia se reduce á un movimiento mecánico.»

Tales son los clamores de las mugeres del progreso (1) y es

(1) Hállase ya un ejemplo de estas veleidades femeniles en un antiguo poeta griego, *Quintus de Esmyrna*, haciendo hablar á Hippodamia en el momento en que las mugeres troyanas contemplaban desde lo alto de las murallas como la amazona Penthesilea hacia horrible matanza en los guerreros de Troya. No podemos resistir al deseo de traducir aquel fragmento, que dice:

..... ¡Ved nuestros esposos;
Vamos con ellos á arrostrar la muerte!
Tras el muro esperar es afrentoso
Mientras ellos sus vidas tal arriesgan
Por nosotras; ¡Cobardes cuanto ociosas!
¿Nuestras vidas acaso de más precio
Que las vidas creemos de los hombres?
¿O tal vez de otra esencia es nuestro sexo?
Mas no, que mil y mil fieros briosos,
Batallando los vimos de edad tierna
Sin más nervio ni fuerzas que nosotras.
¿Quién bastará á negarnos su denuedo
Y la gloria inmortal que yo ambiciono?
¿Pensais que ellos respiran otro ambiente,
Y que nuestros sensibles corazones
Cual los suyos no laten dentro el pecho?
¿Porqué, pues, nuestros miembros bajo el peso
Cediéran de las armas belicosas?

preciso concederles un tanto de razón, si se considera que los siglos que han ido girando hácia el perfeccionamiento de todas las cosas, en vez de haber mejorado su condición no han hecho más que empeorarla, y que la reflexión más bien ha servido para remachar sus cadenas y consagrar á su infelicidad aquello mismo que debiera haber abolido para su bienestar.

No hablaremos de los antiguos, sobre quienes tenían sumo imperio las mugeres; no mencionaremos las instituciones de los legisladores de Grecia, en que hacen un papel muy importante; no apelaremos á las vestales de Roma, respetadas por cónsules y senadores, y á quienes se las veía atravesar las filas de los ciudadanos, ora para ir á aplacar en nombre de la patria á un vencedor irritado y librar la ciudad del saqueo, ora para consagrar el Capitolio; no seguiremos en fin al docto Agrippa en su curioso Tratado de la Preeminencia de la muger sobre el hombre, en que cita un sinnúmero de pueblos como los tebanos, los escitas y los galos, que tenían la costumbre de admitir á las mugeres para tratar de la paz y de la guerra y darles voto en los juicios y deliberaciones; nos concretaremos á subir hasta los antiguos tiempos de la historia de Francia, en que las mugeres eran hábiles para poseer feudos, y se hallaban investidas del derecho de decir justicia con obligación de prestar servicios militares.

En 1163 habiéndose contestado á la vizcondesa de Narbona el derecho de administrar justicia por sí en sus tierras,

¡Ved aquella estrangera denodada
Cual insulta á los bravos en la liza,
Y con rápido vuelo va buscando
El más recio furor de los peligros!
Y no lucha por dioses, por hogares;
Al paso que nosotras, infelices,
Allá hemos de vengar padres y hermanos.
A la lid! á la lid! si sucumbimos
No veremos al menos derribados
Los muros de Ilion ni á nuestros hijos
La coyunda arrastrar de los esclavos,
Ni á nosotras vilmente escarnecidas.

(CANTO I).

mantúvola en este goce el rey Luis el Joven; y añade el historiador del Languedoc que ninguna necesidad tenia la vizcondesa de recurrir á la autoridad del rey, pudiendo haberse fundado en el ejemplo de muchas condesas y vizcondesas del pais, que antiguamente habian presidido varios juicios, y ademas en el mismo espíritu de la ley.

Berengela, condesa del Maine, presidió en 23 de agosto de 1216 un duelo famoso que mandó tener á dos campeones, de los cuales el uno sostenia la inocencia y el otro la perversidad de una señorita. En los torneos las mugeres eran jueces soberanas del pundonor é iban hasta pronunciar penas corporales contra los culpables.

En 1303, cuando Felipe el Hermoso llamó á junta á la nobleza de sus estados, comparecieron personalmente las mugeres. En la consagracion de Felipe V en Reims, verificada en 6 de enero de 1316, Mahaut, condesa de Artois y de Borgoña, asistió á aquella ceremonia en calidad de par de Francia, y sostuvo la corona con los demas pares del reino. Atestigua Mr. Merlin en su Repertorio de Jurisprudencia, que muchas veces se viera á las mugeres desempeñar las funciones de par, y sentarse en calidad de tales en el parlamento; añadiendo *que ellas por sí administraban justicia en sus tierras.*

Vióselas mas tarde desempeñar las funciones de embajadoras: en calidad de tales fueron enviadas á Venecia madama Delahaye Vantelay, y á la república de Polonia la mariscala de Guébriant; y ambas salieron airoisimas de estos elevados encargos.

Desde entonces han menguado notablemente en Francia los privilegios de las mugeres, y en el dia no parece que la ley se ocupe de ellas mas que de un modo secundario, supuesto que en vez de ponerlas bajo su inmediato amparo, las deja primero á la vigilancia del padre ó tutor y luego al imperio casi absoluto del marido. Tambien es muy particular que en Roma, donde las cabezas de familia gozaban de un poder ilimitado, tuviesen ademas necesidad del auxilio de la ley para reprimir el lujo desmedido de sus mugeres; de modo que la ley *Oppia* que promovieron, arguye contra la amplitud de su autoridad. Verdad es que aun ahora muchos maridos no to-

marian á mal que la ley viniese á secundarles en este particular; pero esto tan solo prueba la falta de carácter, y no la del derecho.

Tiempo vendrá sin duda en que la muger ocupe el rango que le es debido en el orden social, recobre los derechos que se le han negado, y sacuda la humillacion que con los siglos parece haberse perpetuado, y que á fuerza de usurpaciones ha degenerado en orden de cosas natural, y constituido el estado normal de la sociedad. No cabe duda que entonces adquirirá el justo convencimiento de su valor y de la mision á que es llamada, tomará mas noble vuelo, hará uso en circunstancias graves del esquisito sentimiento que la caracteriza, gozará de los beneficios de la ley política, y concurrirá con su asistencia á la grande obra del edificio social, sin quedarse postergada tras él cual estrangera. Verásele salir tal cual vez del hogar doméstico para entrar en el santuario de la patria; interesarse por el pais, y no únicamente por el ajuar; amar á los franceses, y no únicamente á un francés; dedicarse á los estudios mas árduos, tanto de ciencias y artes, como de industria, y justamente envanecida de tamaña regeneracion, transmitir á sus hijas el sentimiento y la ambicion de esta gloria nuevamente adquirida. No se verán entonces las mugeres constreñidas al oficio de devotas ó intrigantes, una vez llegadas á la edad en que, faltando á la existencia el atractivo de la hermosura y la ilusion de los sentidos, apela enteramente á la fuerza del pensamiento y á la vida intelectual.

El examen detenido de saber si la suerte de las mugeres es preferible en estado de república, excederia los límites á que puede estenderse una introduccion. Pudiéra alegarse que en una monarquía, amoldados los espíritus á la flexibilidad de la corte, se arremolinan cual átomos en torno de los rayos del astro dominante. Este manejo se trasmite de unos á otros, desde las clases mas elevadas hasta las mas humildes, y dó quier rastrea el inferior, dó quier hace la corte á aquel de quien depende. Y á las mugeres se las corteja del mismo modo que á los grandes, esto es, lisongeando para lograr y engañar, y vengándose con ser traidor del envilecimiento: ¿tienen motivo para envanecerse las mugeres de tamaños ob-

sequios? En una república, donde todo se anivela, á nadie se hace la corte, porque no hay mas soberano que la ley, y á la ley no se adula. Tan solamente se estrella el orgullo de un republicano contra la sonrisa de una muger, único poder arbitrario que reconozca y de quien se constituya esclavo, pero esclavo arrogante, cuya alma lo mismo se entrega al amor que á la libertad, esto es, sin perfidia y sin doblez. Hé aqui la soberanía de la muger, si ella supiese entenderlo; pudiendo decirse que su verdadero trono está allí donde no existe mas que el suyo.

Mucho mas distantes se hallaban las mugeres que los hombres de la república cuando apareció en Francia; porque la educacion no las iniciára cual á estos en las de Grecia y de Roma, y las enervaba mucho mas el régimen de la monarquía. Y á pesar de todo, véase con que brío y esfuerzo respondieron al llamamiento que sonó, cuya voz desde el púlpito del nuevo culto político preconizaba sus austeros dogmas á los pueblos asombrados.

THÉROIGNE DE MÉRICOURT.

No hay muger alguna que haya tenido una vida mas multiforme, variable y camaleona, por decirlo así, que Théroigne de Méricourt. Ora cándida aldeana, ora amante apasionada, ora codiciosa cortesana de alto bordo, ora errante aventurera; luego amazona vengativa y sangrienta, amiga exaltada, oradora de clubs; y finalmente pobre alocada, arrastrándose en las losas de su casilla, y pidiendo á la pública piedad los inmundos alimentos que allí le arrojan: hé aquí lo que fué Théroigne. ¡Cuántas mugeres en aquel entonces hubieran trocado gustosas su vida monótona por la ardiente y llena de emociones de nuestra heroína! pero no hubieran bastado diez mugeres para llenar el papel que por sí sola desempeñó.

Ana-Josefa Théroigne, llamada Lambertine, y apellidada mas tarde la Liejana (1), nació en 1759 en el lugar de Méricourt, cerca de Lieja, de padres labradores honrados. Su gentileza, vivacidad y hermosura contribuyeron á hacerla el idolo de sus padres y á que la criasen con igual esmero y delicadeza que á una señorita de la ciudad; pero no bien llegó á cumplir los diez y siete años, cuando la borrasca de las pasiones vino á turbar la calma de su vida uniforme y templada.

Dícese que el hijo de un señor, cuyo palacio estaba inmediato á la humilde morada de la aldeanita, tuvo ocasion de verla, y quedó prendado á la par que sorprendido de encontrar en un pueblecillo tan pobre mas atractivos que en los mas ricos salones de Bélgica y Alemania. Igual impresion

(1) Nombres que se hallan inscritos en los registros de la casa de correccion de la *Salpêtrière*, donde estuvo encerrada.